



Ravagnan, Luis M.

Concepción fenomenológica del "campo" de la conciencia

Revista de Psicología

1965, vol. 2, p. 49-54.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Ravagnan, L.M. (1965) Concepción fenomenológica del "campo" de la conciencia. [En línea] Revista de Psicología, 2, p.49-54.

Disponible en:

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

CONCEPCIÓN FENOMENOLÓGICA DEL "CAMPO" DE LA CONCIENCIA

Luis M. Ravagnan

Entre las direcciones subjetivistas ha regido, si bien con algunas restricciones, una concepción realista sobre ciertos hechos de la vida psíquica, que unida a la idea de "hombre interior", sustentaba la existencia de un campo de conciencia, especie de entidad permanente similar a un continente, dispuesto *a priori* para v alojar los contenidos resultantes de su actividad específica.

Un nuevo concepto de "campo", en suposición fenomenal, quiere invalidar, no obstante la identidad terminológica, dicha referencia a un mundo interior dispuesto como conjunto de estados de ignorada realidad y, por consiguiente, cualquier otra interpretación de índole espacial y estática formulada a ese respecto.

En primer lugar, accediendo a la posición de Sartre, es necesario consignar que la conciencia pertenece al ser cognoscente en cuanto modo intencional dado en una contemporaneidad lo cual anula toda interpretación sustancial y también la posible identificación con el conocimiento según el criterio tradicional, porque "conciencia puede conocer y conocerse, pero en si misma es otra cosa que el mero conocimiento vuelto sobre Si".

Lejos de tratarse de una introyección de contenidos la conciencia pone a su objeto como trascendente, en consecuencia, no supone una apropiación cosificada en forma harto misteriosa sino una toma de posición que no podría tener sentido sin esa referencia objetiva con respecto a lo que no es ella misma. Hay, en verdad, un campo circunscrito; pero dicho campo se agota en el momento de la relación objetiva y en la circunstancia temporal dada en un-presente inmediato. El hecho de señalar, con Sartre, que la conciencia es posicional de un mundo ya expresa un recorte dentro de la totalidad del mundo para ceñirse, en el momento de apertura y reflexión, a una esfera circunscripta en la que los objetos "segregan" por su significación existencial. Ahora bien, según se advierte, la conciencia siendo cognoscente de su objeto, debe suponer la conciencia de si como siendo ese conocimiento. La contrario equivaldría a la ignorancia de un acto que es en si mismo significativo. Conciencia del objeto y conocimiento del objeto expresarían no solamente la idea de campo sino también la reflexión y pertenencia a un sujeto para que en el objeto existe.

En determinadas circunstancias la conciencia puede no ser posicional de si misma cuando esta vuelta espontáneamente a los objetos del campo, pero esa es la condición que posibilita la reflexión posible, "surgiendo en el seno del ser ella crea y sostiene su

esencia, es decir; la disposición sintética de sus posibilidades". No se trata, sin duda, en este aspecto, de una causalidad que invalidaría la posición fenomenológica sino, antes Bien, de una contemporaneidad por cuanto su existencia se da en tanto apertura al ser y esta relación "revelante-revelada" se constituye como un puro absoluto.

El campo expresa de tal modo una organización y, por ende, una estructuración que contiene numerosas implicaciones y es constitutivo de si mismo en la medida de su referencia a una experiencia vivida, en consecuencia, hablar de campo a es hablar de una simultaneidad de fenómenos experimentados en una situación actual.

Creemos que, en este aspecto, existe una coincidencia entre lo enunciado anteriormente a propósito de Sartre y el pensamiento de Henri Ey cuando se propone la revisión fenomenológica de las estructuras fundamentales del campo de la conciencia. Campo es, desde entonces, organización y esta organización constituye un "sector" estructurado y vivido en una experiencia contemporánea, presente, y que irrumpe como un nacimiento en la dimensión temporal.

Esta noción de contemporaneidad y actualidad nos conduce, con Henri Ey, al examen de su estructura misma con el fin de lograr la aprehensión de uno de sus momentos fundamentales, particularmente en la circunstancia en que emerge en la fugacidad del presente como una experiencia vivida. Tal actitud fenomenológica tendría que cumplir su cometido examinando la toma de conciencia como configuradora de un campo, tratando de advertir *sus* relaciones operacionales con la realidad, y si accedemos a -la sistematización de Ey, a la penetración en el ser consciente precisamente allí donde el se constituye en presencia y sujeto de sus propias experiencias.

Desde Pierre Janet es ya una noción adquirida que la pérdida de la capacidad sintética y la degradación del sentimiento de realidad consecutivo, facilita el surgimiento de las infraestructuras de la personalidad, hecho este que no rige en la vida normal de vigilia donde es primordial la estructuración, la orientación hacia

(Brentano) y, por ende, la formación de un campo actualizado en la experiencia y en el presente instantáneo (James).

Según estos criterios y dentro de la maduración conceptual que se produce en nuestro tiempo, podría consignarse que la organización del campo y su circunscripción focal, estaría determinada por el *sentido* que le otorga la intencionalidad al objeto .0 horizonte de objetos hacia los cuales apunta la conciencia. Esta estructuración coincide con una situación espacio-temporal que llega a determinarse en virtud de una protoexperiencia, vale decir, una experiencia anticipadora en la que están implicados dos factores fundamentales: el deseo y el objeto. No es necesario destacar que tal experiencia supone un sentido y, dicho sentido debe interpretarse en relación con una contemporaneidad que es la configuradora de los fenómenos que participan en el campo (Gestalt). En

consecuencia, irrupción y delimitación del campo, puede operarse ante requerimientos de diversa índole, particularmente afectivos o intelectuales, vinculados a una imposición o apertura a un requerimiento exterior y esta doble determinación del sentido provoca la toma de conciencia, y en todo caso, la manifestación estado de alerta que declara Ey, pero siempre estimado este sentido en función de un objetivo, finalidad o propósito. Posteriormente habrá de producirse la dinámica propia de las posibilidades reflexivas, de modo que la intencionalidad operativa de una conciencia, primordial va luego a coincidir con el movimiento interior del campo que es en si posibilidad y significación.

La intencionalidad se constituye, de tal modo, como el punto de partida que promueve la organización de un campo cuya raíz originaria es el sentido. Tal sentido es vivido y como dispuesto para la ulterior dinámica que corresponde a las fases de su desarrollo, fases que se expresan como conducta y en cuya interpretación intrínseca podrían coincidir los tratadistas más notorios de nuestros días en la medida que se procure penetrar la puesta en marcha y funcionalidad del sistema incluyendo su dinámica interna.

Es indudable, como apunta Ey que la experiencia que se coordina con la configuración del campo determina un escenario donde ocurren una multiplicidad de episodios, representaciones y figuraciones 'dispuestas en favor de la acción. No es el caso de investigar si esta escenificación ha sido preparada por un sistema de elaboración secundaria (Freud). Lo que interesa es la *actualidad de su producción y la conciencia correlativa*. Esta escena rehuye toda homogeneidad por el mismo carácter dinámico de los procesos que ocurren, acontecimientos que rebasan del mero campo y el campo perceptivo en general, puesto, que él los subsume por su original propósito y significación. Es preciso señalar, por otra parte, que frente a la presentación de la experiencia vivida se opera la representación como orden referencial a una exterioridad. Alude Ey a un orden referencial porque ello supone un ingreso y un egreso, un modo de incorporación específico espacio-temporal donde lo presentado en el campo se representa, determinando de esta manera un hecho de estricta vigencia fenomenológica: la unidad sujeto-objeto.

Los datos de los sentidos pierden ahora ciertas modalidades matemáticas puesto que no se trata ya del tiempo y del espacio que considera la ciencia sino de un "horizonte mundo", de un orden *sui generis* (Meileati-Ponty), desde el momento que se refiere a una relación que excede la pura subjetividad y la pura objetividad. Mas claramente, de una relación vivida como "escena o espacios vividos en la experiencia actual", según la expresión de Henry Ey, quien además señala que "en este -movimiento perpetuo, el centro y la periferia, la figura y el fondo, las perspectiva de lo alto y lo bajo, dentro y fuera, delante y detrás, lejano y próximo, continente y contenido, no son sino contracciones y expansiones, progresiones

y retracciones, protensiones y retensiones que por su entrecruzamiento forman "como" un espacio, un análogo de espacio, "único" donde puede vivirse la mundanidad en tanto es "vívida" tal como se da o es tomada, es decir, suspendida en este medio que la conciencia tiende como un hilo entre el sujeto y su mundo".

Desde el punto de vista de la continuidad vivencial esta experiencia vivida no puede limitarse a una mera instantaneidad. El conocimiento apela al reconocimiento, del mismo modo que la presentación es una representación. Esta referencia va mas allá de la fugacidad del instante y constituye algo así como una forma de retroalimentación en la medida que lo presente se nutre en una multiplicidad para resurgir de allí con su cabal fisonomía, para organizarse coherentemente y llegar a ser, no un hecho puntual, sino precisamente un campo en el que ingresa el sentir y por consiguiente la corporalidad como automovimiento.

Es indudable que la noción de "campo " esta unida a la noción de actualidad, actualidad de lo vivido, de modo que únicamente podemos hablar de campo cuando se trata de una situación en la que ocurre una acción. Este concepto señalado por Ey había sido sustentado por la Escuela de Berlín (Gestalttheorie) cuando se enfatizaba la experiencia inmediata y las operaciones causales que tenían por escenario el campo total. Pero en la caracterización de Ey la acción, si bien esta referida a un presente, dicho presente no se enajena de la corriente temporal. Esta corriente temporal se interpreta ahora, no en función de un tiempo homogéneo y cronométrico de reserva aun la críticas de Bergson, sino de una posibilidad de aprehensión en la vivencia del presente "organizado en campo de la presencia". Al poder mantener el *ahora* como plenitud vivida podríamos destacar que se forja un espacio de tiempo y esta *dimensión* es capaz de alcanzar una duración acorde con la significación y la claridad de la presentación y la representación.

La claridad esta en relación con el control de los actos, pero de los actos propiamente concientes, diferenciados, que se desarrollan en un "espacio de tiempo" circunscripto aquí y ahora, como duración, y donde el sujeto, que es una presencia real, fundamenta el proyecto. De esta manera se elabora una estructura en virtud de la cual el hombre, merced al proyecto como orientación, puede modificar la línea temporal determinando un ajuste y control de la acción presente integrando a través de ellos sus pulsiones, emociones e instintos. En consecuencia cuando se alude a un campo de la conciencia, a una conciencia de vigilia, mejor aun, a una actitud vigilante de control; claridad, discernimiento y expansión temporal; se quiere expresar en la opinión de Ey, una forma de emergencia de la conciencia desde lo inconciente, una forma de estructura opuesta a la deestructuración, un ascenso vertical que es intencional, que es campo vivido y presencia real del sujeto de la acción.

La cúspide alcanzada tras dicho proceso de estructuración no significa la detención de la

actividad dinámica ya que aun dentro de la organización lograda por el objetivo y el sentido, existe una multiplicidad de variantes, una heterogeneidad de líneas y Wades dentro del presente mismo, esencialmente operativo y dinámica, en función del objetivo y del mantenimiento de su propia unidad.

Surge de aquí con plena evidencia que hablar de campo no es aludir a un cuadro o sector limitado espacialmente, porque campo es variabilidad y permanente inestabilidad. Campo es diversidad, heterogeneidad controlada por el sujeto en cuanto a sus límites y organización. Todas las acciones que transcurren en este campo, cualesquiera que ellas fuesen, poseen categoría de realidad. De modo que lo imaginado tiene aun para el sujeto un índice de "realmente imaginario" (Lewin). Pero es el ser humano quien, al trascender, es capaz de otorgar ese carácter. Dice Ey: "Ya se abandone el hombre al ensueño a los recuerdos, se proyecte en la percepción o en el análisis atento de los objetos que le presentan sus órganos de los sentidos, ya piense, reflexione, ordene la composición jerárquica de su acción, dialogue o monologue, sea paciente o activo en sus conductas adaptativas, permita irrumpir los afectos en su experiencia, este conmovido por el espectáculo que surge o suscite en el interior de si mismo, acceda a tal o cual parte de su cuerpo o de sus necesidades y aun a una idea en el centro de su campo de conciencia, todas sus operaciones, todas sus intenciones, todas sus determinaciones en cualquier nivel de lo real o imaginario que ellas instalen lo vivido, no dejan de poseer para el una categoría de realidad".

El campo que hemos caracterizado con Henri Ey es campo fenomenal en tanto es el campo de la experiencia vivida por un sujeto esencialmente humano, por consiguiente, campo estructurado por un sujeto existente. Pero, es preciso distinguir con este autor dos líneas, dos modalidades de estructuración del campo consciente: la vertical, emergente desde lo no estructurado y que constituye verticalidad organizadora y, por otra parte, la facultativa que corresponde a todas las líneas y dimensiones de la realidad unidas a las funciones operativas. La conciencia se sitúa así entre la vida del organismo y el orden de la realidad que el sujeto debe construir mediante un ejercicio racional. Todo ello ubicado dentro de una cierta dimensión temporal que corresponde a las fases de su propia historia.

El campo de la conciencia es el escenario dónde se vive la realidad de cada uno de los aspectos de la propia historicidad organizada y legal. Por ello, y desde este punto de vista, conciencia es fundamentalmente conciencia humana y el Yo, aparece como "la historia de la persona".